

Reunión del Presidente Mauricio Funes con empresarios Cubanos

La Habana, 5 de octubre de 2010

Este acto estaba previsto para el día de ayer, a través del cual pretendíamos instalar este histórico encuentro empresarial, pero por ajustes de agenda, fui primero a poner una ofrenda floral al memorial del prócer José Martí, luego después vino al reunión privada con el Presidente Raúl Castro y luego una cena que brindaba en honor de la delegación gubernamental.

Hoy acabamos de visitar la Escuela Latinoamericana de Medicina, y entonces hicimos ajustes para hacer coincidir este almuerzo, con algunas palabras de cierre del evento que yo quería compartir con ustedes.

Es una gran satisfacción por supuesto para mí compartir con ustedes esta histórica reunión.

En esta primera visita oficial a Cuba he venido con grandes expectativas respecto de los vínculos que podemos crear entre los pueblos y gobiernos de nuestros países.

Por ello, en primer lugar, quiero agradecer, a través de sus honorables ministros y directores, al gobierno cubano su disposición, hospitalidad y buenos oficios para la organización de este encuentro.

Con esta rueda de negocios estamos impulsando de forma oficial las relaciones empresariales y comerciales entre nuestros países y reafirmamos, además, una nueva visión de la política exterior de El Salvador.

Se por conocimiento de causa, por información que he tenido proporcionada por el Ministerio de Economía que estas relaciones empresariales ya formaban parte de un tejido que se venía construyendo con Cuba desde hace muchos años atrás, pero ahora lo estamos haciendo de modo oficial. Y eso implica una nueva visión de la política exterior de nuestro país.

En efecto, ustedes recordarán a los compatriotas acá presentes, que una de las primeras medidas que tomé a mi llegada a la Presidencia, el año pasado, el primero de junio, fue justamente reanudar las relaciones diplomáticas con Cuba, rotas durante casi 50 años.

Tras esa decisión estaba la firme voluntad de terminar con los lineamientos ideológicos como una cuestión rectora de la política exterior de nuestro país.

Al retomar las relaciones con Cuba iniciamos entonces una nueva etapa de nuestras relaciones internacionales, regidas desde ahora por los intereses permanentes de la Nación salvadoreña.

En ese sentido, sinceramente darle la espalda a Cuba no sólo era un anacronismo sin sentido entre países hermanos como los nuestros, sino también una mala decisión económica, fíjense bien una mala decisión económica.

Me lo acaba de constar nuestro amigo de industrias Calvo, una mala decisión económica no haber estado acá en todos estos años.

De modo que esta es una reunión sin precedentes para nuestros países.

Hoy, en verdad, comenzamos una nueva etapa de apertura y profundización de las relaciones empresariales y de exploración de nuevas oportunidades.

En este proceso que ahora hemos iniciado contará, por supuesto, ténganlo plenamente seguro, contarán con la disposición y apoyo del Gobierno de El Salvador y seguramente con el gobierno del Presidente Raúl Castro.

Los expertos coinciden en que nuestras economías son complementarias y en que existen numerosos nichos de mercado en los que podemos beneficiarnos mutuamente.

El sector alimentario, el de los medicamentos, la industria del papel y el cartón -que ya realizan intercambios ahora- podrán ampliar sus posibilidades.

Pero también otros ámbitos con gran potencial de desarrollo, como la construcción, el turismo o la biotecnología, abren la posibilidad de que iniciemos nuevas oportunidades de negocio.

En estos días, ustedes recuerdan, se cumplen dos años del estallido de la que ha sido calificada como la mayor crisis económica de la historia reciente.

El 10 de octubre de 2008 asistimos a la espectacular caída de las grandes bolsas del mundo y, junto a ellas, vimos caer también algunos paradigmas que hasta ese momento parecían incuestionables.

Con dos años de perspectiva merece la pena hacer un breve análisis sobre lo ocurrido y reflexionar sobre las lecciones aprendidas.

Durante más de 30 años, el paradigma neoliberal nos había enseñado que el Estado debía empequeñecerse, casi desaparecer, para dejar paso a la actividad libre de la empresa privada y al libre accionar de los mercados.

Las promesas de eficiencia, transparencia y rápido crecimiento económico que brillaban tras ese modelo convencieron a gobiernos de toda índole, incluyendo al nuestro, para comenzar un proceso acelerado de privatizaciones y venta de activos, hasta entonces propiedad del Estado.

En pocos años, sectores estratégicos para el desarrollo de los países, como los servicios básicos a la población, infraestructuras o la explotación de recursos naturales quedaron en manos de un pequeño de empresas, en su mayoría empresas transnacionales.

Juntos a esta estrategia de priorizar la gestión privada frente a la pública, el neoliberalismo preconizó también la necesidad de eliminar controles y procesos administrativos, calificados hasta ese momento como simples "obstáculos" para la productividad.

Y bajo esas premisas, los países llamados “en vías de desarrollo” abrieron mercados, eliminaron aranceles o los fueron reduciendo progresivamente hasta eliminarlos y redujeron al mínimo los controles administrativos.

El mercado ejerció entonces su hegemonía sin apenas ninguna restricciones y el camino quedó expedito de obstáculos para los capitales golondrinas y la especulación.

Es cierto, y esto hay que aceptarlo, que algunas de las promesas de eficiencia y mejora en los servicios se cumplieron y es justo reconocerlo. El caso de las telefonías en nuestro país, por poner sólo un ejemplo. Sin embargo, los costos también fueron extraordinariamente altos y pronto descubriríamos hasta que punto.

El resultado de todas estas prácticas lo conocen muy bien, y sus consecuencias las podemos resumir en una frase: Tras la gran fiesta de Wall Street, la resaca la están sufriendo los pobres de todo el mundo y los Estados están viendo como pagan la enorme factura de la vajilla rota.

La ecuación no es sencilla porque, a diferencia de la Europa de la Segunda Guerra Mundial que pudo reconstruirse gracias al potente motor del sector público, de la inversión pública, nuestros Estados esqueléticos, reducidos a su mínima expresión, despojados de la mayoría de las herramientas imprescindibles para reactivar la economía, tienen grandes dificultades para dar respuesta a la creciente demanda de empleo y prestaciones sociales de una población empobrecida.

Y, por supuesto, no sólo los gobiernos sufrieron las consecuencias. También, y les consta a ustedes, miles de empresarios se han visto arrastrados en esa crisis, privados de un día para otro del financiamiento imprescindible para sus negocios, perplejos ante un mercado financiero que volatilizó cientos de millones de dólares en tiempo récord.

Este es un breve diagnóstico y un resumen de las dificultades que enfrentamos, que por lo demás son análisis compartidos en los foros internacionales.

Lo que estoy diciendo no es nada nuevo, tampoco es de mi cosecha, es un análisis, es un diagnóstico que se escucha cada vez más frecuentemente en diferentes foros internacionales.

Ahora el reto es, por lo tanto, ser lo bastante audaces como para encontrar un nuevo modelo de desarrollo. Un modelo eficiente y creativo, que privilegie el bienestar de la población y el desarrollo sano de la economía y la producción de nuestros países.

¿Cuál es la clave de este modelo, amigos empresarios? Bueno, no es nada nuevo. La clave es el equilibrio y, sobre todo, la cooperación, el trabajo conjunto.

Probablemente la mayor lección que hemos aprendido de esta experiencia es que Estado y sector privado o para decirlo más claramente, sector público y sector privado deben convivir en equilibrio, tenemos que trabajar de la mano.

El desarrollo económico no puede ser asumido por el Estado en soledad, pero tampoco por la empresa privada en soledad, sin el apoyo del Estado y sin controles ni regulaciones que son necesarias.

Por lo tanto, se trata de crear una nueva alianza y de buscar un nuevo camino juntos.

A eso se debe la invitación que les giré desde hace algún tiempo a los empresarios y empresarias salvadoreños y salvadoreñas.

Sabemos que la escala de nuestros países y de nuestras industrias no nos hace fácil competir en un mercado globalizado y con la hegemonía de grandes gigantes. Tampoco tenemos la posibilidad de subsidiar nuestra producción, como hacen los países ricos.

De modo que debemos buscar nuestro propio camino, nuestro propio modelo, construir el nuevo pacto entre lo público y lo privado.

Esta alianza público privado debe buscar la reactivación de la demanda interna de nuestro mercado interno y el empleo al interior de nuestras fronteras.

Sólo si reactivamos nuestro mercado interno y ampliamos la demanda interna, vamos a poder reconstruir el tejido productivo que se ha dañado a lo largo de todos estos años.

Ese modelo necesita de socios estratégicos con países hermanos y con economías complementarias, como el socio que hemos iniciado desde el día de ayer en que se instaló este encuentro empresarial.

Siempre digo que el camino de Centroamérica y de toda América Latina es la integración.

Los centroamericanos no iremos a ninguna parte si creemos que podremos hacerlo cada uno por su lado, de espaldas a la suerte de nuestros hermanos.

La unidad es, entonces, nuestro destino.

Empresarios y empresarias,

La alianza público-privada que preconizamos es algo radicalmente diferente al modelo de privatizaciones o de concesiones que imperó en el pasado. ... no se agota en él.

Se refiere esencialmente a una asociación que conjugue los intereses del país y los intereses empresariales, en el entendido de que sólo si mejoramos las condiciones de vida de la mayoría de la población lograremos un crecimiento sostenido y sostenible.

Cuba, en ese sentido, ha desarrollado ejemplos exitosos que merecen ser estudiados por El Salvador, y espero que hayan sido objeto de su análisis desde el primer día de trabajo que han tenido ustedes. Me refiero, por ejemplo, al sector turístico, que mediante socios público-privados con inversores de países como España, México, Canadá ha conseguido dar un nuevo impulso a este rubro estratégico para Cuba, sin renunciar a la sostenibilidad.

Por nuestra parte, en El Salvador estamos llevando a cabo ya experiencias muy positivas, es el caso del plan que ustedes conocen el Plan Casa para Todos, que prevé la construcción de 25,000 soluciones habitacionales de interés social con la participación conjunta entre Estado y el sector privado.

Estos dos, el sector turístico para Cuba, el sector de vivienda, el sector construcción o conocido como el sector viviendista para El Salvador, son nada más algunos ejemplos, pero por su puesto que las posibilidades que se abren son innumerables y debemos explorarlas.

No tengamos miedo a explorar nuevos caminos. Sólo los países, los gobiernos y los empresarios audaces son los únicos que podemos triunfar en este mundo globalizado.

Es el reto que nos plantean estos tiempos difíciles. Tiempos que, insisto, exigen audacia y creatividad tanto a gobiernos como a empresarios, pero también ofrecen la oportunidad de establecer metas ambiciosas que nos permitan construir países más justos.

La crisis, siempre he creído, amigos y amigas, que también constituyen una oportunidad para el cambio, y esta no es la excepción. Cada crisis nos enseña y nos obliga a reinventarnos. Nos plantea la posibilidad de traspasar nuestras puertas que quizá antes nunca habiéramos pensado siquiera abrir.

Demos, pues, inicio a esta histórica reunión que abrimos ayer y que hoy estamos cerrando, demos inicio a esta nueva etapa de nuestras relaciones comerciales y empresariales y hagámoslo con el espíritu de los pioneros, de los audaces, de los que son capaces de imaginar un mejor futuro; porque ese es el primer paso para construirlo, ese es el legado también del Prócer cubano, José Martí, es el legado también de quienes suscribieron y expulsaron las ideas unionistas e integracionistas, como Francisco Morazán, en nuestra Centroamérica, como Simón Bolívar en América Latina.

Un poeta español muy conocido Antonio Machado decía y ustedes recordarán porque estrofa, o componente en estrofa de una canción muy conocida "se hace camino al andar". Justamente a eso les estamos invitando, a que vayamos construyendo los nuevos caminos a medida que vamos caminando de manera ... gobierno y sector privado, El Salvador y Cuba, Centroamérica unida, Latinoamérica Unida.

Ya giré instrucciones al señor Ministro de Economía que ayer ... que se firmó una carta de intenciones para alcanzar un acuerdo parcial entre Cuba y El Salvador que nos abre el camino, que nos convierte el camino ... para poder fortalecer nuestras relaciones comerciales y empresariales.

Quiero agradecer el apoyo a la contraparte salvadoreña que nos han brindado porque sin ustedes esto no lo habiéramos podido alcanzar.

Quiero antes de finalizar, invitar a través del señor Ministro, al Gobierno de Cuba y a los emprendedores cubanos a participar de nuestra Feria Internacional que realizamos en el país en el mes de noviembre en el Centro Internacional de Ferias y Convenciones, con la participación de representaciones de todos los países de la región.

Esta es una buena oportunidad para exhibir nuestras producciones y potencialidades y para estrechar aún más los lazos regionales de hermandad y por supuesto también es una buena oportunidad para corresponder la visita que hoy realizamos y que entiendo ... me lo comunicó el señor Canciller de El Salvador don Hugo Martínez, que sería correspondido con una visita de su homólogo el canciller cubano, más o menos por

esos días, que espero que coincida con la Feria Internacional para que de esa manera podamos celebrar el día de Cuba dentro de la Feria Internacional .

Una vez más les agradezco a ustedes su participación en este encuentro y por supuesto deseo que la jornada de ayer y de ahora haya sido muy fructífera y muy provechosa para ambos pueblos.

Que Dios los bendiga